



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

32.- Parábola de la viuda y el juez



unánimes

Estudios Bíblicos

M.32.- Parábola de la viuda y el juez

1. El texto

Lucas 18:1-8

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: “Hazme justicia de mi adversario”. Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: “Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia”».

Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?».

2. Introducción

En el capítulo 18 del Evangelio de Lucas nos encontramos dos parábolas que van seguidas una de la otra. La que vamos a analizar en el presente estudio que va desde el versículo 1 al 8 y la que analizaremos en el estudio siguiente que va desde el versículo 9 al 14 y se llama la “Parábola del fariseo y del publicano”.

Las dos parábolas están estrechamente relacionadas. En la primera parábola el Señor nos enseña que la oración debe ser con perseverancia y en la primera parábola el Señor nos enseña que la oración debe ser con humildad. La primera parábola puede dividirse en dos partes como se indicará más adelante. Así inicia el texto:

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo:

Podemos suponer que Jesús está dirigiéndose a sus discípulos, entendido este término en su sentido más amplio. Él les dice que durante el largo y cada vez más difícil período de tiempo que precederá el regreso del Hijo del hombre, sus seguidores en la tierra a lo largo de la historia, en lugar de desanimarse, deben perseverar en la oración. ¿Pero servirán sus oraciones? ¿Serán vindicados estos suplicantes? Para contestar esta pregunta Jesús cuenta una parábola. Su propósito es mostrar que si aun un juez terrenal, un hombre muy malvado finalmente trata con justicia a una viuda que persevera, ¿cuánto más el justo, santo y amoroso Padre hará justicia a sus elegidos que continuamente claman a él de día y de noche?

3. El juez malo

Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre.

Jesús relaciona a este juez con una ciudad probablemente porque es allí donde su auditorio esperaba que funcionara un juez. Este juez era anti-Dios y anti-gente. Hacía lo que le placía, sin preguntar jamás: “¿Qué espera Dios que yo haga?” o siquiera: “¿Qué aprobará o desaprobará la gente en general?” Era sólo un egoísta despreciable. De modo que estamos ante un juez sin ningún amor por la justicia. Y en cuanto a la compasión por el oprimido y la satisfacción debida que en su calidad de juez podría ayudarlo, no conocía lo que era la compasión. Los sentimientos de ternura estaban completamente ausentes de él.

El juez, que parece no haber sido un juez judío. Todas los pleitos judíos ordinarios se llevaban a los ancianos y no a los tribunales públicos. Según la ley judía, si se llevaba una causa a litigio, un solo hombre no constituía un tribunal. Había siempre tres jueces: uno por cada una de las partes y otro independiente.

Este juez parece haber sido uno de los magistrados pagados nombrados por Herodes o los romanos y que eran ellos mismos un caso; a menos que el demandante tuviera influencia o dinero para sobornar al juez, no podía esperar que se decidiera su pleito. Se decía que estos jueces pervertían la justicia «por un plato de lentejas.» Hasta se hacían chistes con su nombre, que era dayyané-guezerot, que quería decir jueces de faltas y lo cambiaban por dayyané-guezelot, que quería decir jueces bandidos.

4. La viuda

Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: “Hazme justicia de mi adversario”.

Lo que nos enseñan las Escrituras tocante a las viudas es extraordinariamente hermoso, cómo Dios las protege, cómo Él exige que la gente las muestre bondad, cómo Él bendice a los que las ayudan y castiga a quienes las perjudican. Se ha dicho, además, que es Lucas especialmente quien describe a Jesús como lleno de amor hacia los necesitados, entre quienes se cuentan las viudas.

El juez y la viuda viven en la misma ciudad. Esto conduce a una confrontación: “*Hazme justicia de mi adversario*”.

Esta viuda había sido tratada injustamente. Alguien puede haberle quitado lo poco que tenía. O quizás puede haber prevenido que recibiera lo que le correspondía. Así que ella fue al juez, esperando que éste confirmara su reclamo y le diera lo que la justicia exigía. Probablemente esto comprendería además castigo para su adversario, pero el énfasis está más

bien en la petición urgente de la viuda agraviada de recibir lo que le correspondía.

La viuda era el símbolo de todos los pobres y marginados. Estaba claro que, como no tenía recursos de ninguna clase, no podía esperar que tal juez le hiciera justicia.

5. La insistencia

Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: “Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia”».

El rudo juez rehúsa terminantemente tener algo que ver con ella. Ella volvió a su casa desilusionada, porque sabía que su causa era justa. Así que unos días más tarde volvió a intentarlo ... con el mismo resultado. Y de nuevo ... y otra vez ... y así sucesivamente. Al final el juez estaba “harto” de ella.

La viuda, con lo desamparada que estaba, tenía un arma: la insistencia. Evidentemente el juez sabía que el reclamo de la viuda era justo. Pero probablemente también sabía que ella no tenía dinero para sobornarle y que tenía poca o ninguna influencia en la ciudad. Sin embargo, fue su perseverancia lo que finalmente lo venció. La petición de la viuda fue finalmente concedida y ella recibió lo que en justicia le correspondía.

6. La enseñanza

Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.

Observemos que Jesús utiliza el título significativo “sus elegidos” al describir a los creyentes. Dios ciertamente no fallará a ninguno de sus elegidos. De su voluntad soberana, los eligió desde antes de la fundación del mundo para servicio y salvación, para su propia gloria. Los ha amado con amor eterno. Por tanto, se encargará seguramente que sean vindicados completamente. Dios y el juez injusto son opuestos. Lo que Dios demanda es que su pueblo persevere en implorarlo con sinceridad. Él contesta las súplicas de aquellos que “claman continuamente a él de día y de noche”.

Además, este juez malvado finalmente concedió el socorro necesario: el Dios santo lo hará pronto. Se puede preguntar: “¿No está en conflicto la palabra pronto con el hecho de que aún no ha ocurrido el regreso del Hijo del hombre para juzgar?” La respuesta debe ser: “El Señor no retarda su promesa según algunos la tienen por tardanza sino que es paciente (o sufrido) para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

Llegado el tiempo apropiado, el Señor actuará muy pronto. Es interesante observar con qué rapidez se desarrollarán los diversos acontecimientos escatológicos. Los creyentes que aún no hayan muerto serán transformados, “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. La compañía entera de los salvados será tomada “en las nubes para recibir al Señor en el aire”. Tierra y cielo huyen de su presencia. Sin duda este texto está en armonía con todo esto.

Si se hace la pregunta, “¿Por qué se preocupará el Hijo del hombre que se haga justicia a los suyos prontamente”, la respuesta debe ser: “Porque ama tan profundamente a los que por gracia soberana han puesto su confianza en él”. El contraste entre él y el juez injusto de la parábola es indescriptiblemente agudo. ¿Y no es este amor una garantía que todas las preciosas promesas se cumplirán en las vidas de todos aquellos hijos de Dios que sufren persecución a través de los siglos que preceden la venida del Hijo del hombre?

Esta parábola no compara a Dios con un juez injusto, sino le contrasta con tal persona. Jesús está diciendo: “Si al fin y al cabo se puede hacer que un juez rapaz e injusto le haga justicia a una viuda por cansancio, ¡cuánto más Dios, que es un Padre amante, les dará a sus hijos lo que necesitan!”

Eso es verdad, pero no tenemos por qué suponer que vamos a obtener siempre lo que pidamos. A menudo un padre tiene que negarse a darle a su hijo lo que le pide, especialmente cuando sabe que aquello le va a hacer más mal que bien. Así es Dios.

7. La fe perseverante, ¿perseverará?

Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

No puede haber dudas del hecho de que aún habrá creyentes en la tierra cuando el Hijo del hombre regrese. ¿Pero habrá esa fe, la fe que persevera que ejerció esta viuda? La pregunta se hace no con el propósito de especulación, sino del autoexamen. Que cada uno responda personalmente.

8. Conclusión

Nosotros no sabemos lo que nos reserva el futuro; sólo Dios lo sabe y por tanto sólo Dios sabe si aquello va a ser para nuestro bien a la larga. Por eso Jesús nos dice que no tenemos que desanimarnos en la oración y por eso dijo que no sabía si quedaría fe en la Tierra cuando El viniera otra vez. No nos cansaremos nunca de orar, y nunca nos faltará la fe si, una vez que le hemos hecho a Dios nuestras oraciones y peticiones, añadimos la perfecta oración: « ¡Hágase tu voluntad!»

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995